

Y lo hacemos desde el estar, escucharlos, participando de las celebraciones que organizan, aprendiendo de ellos y de su cultura ancestral, disfrutando la misión a la que el Señor nos ha llamado y enviado.

Cuando salimos a visitar las diferentes comunidades, llevamos carpas, bolsas de dormir y lo suficiente para compartir más tiempo con los hermanos y acomodarnos en el lugar que nos ofrecen con tanto cariño y fraternidad.

De a poco vemos cómo se va despertando la fe y sus vidas van entrando a un estilo más comunitario camino a ser comunidades vivas en torno a lesús.

En nuestras mochilas no solo cargamos repelente, gorra, zapatillas, agua y rosario. Sino también muchas ganas de conocer y compartir la vida de nuestros hermanos vraínos. Y así vamos sintiendo en nuestro corazón que vale la pena cualquier sacrificio y vamos experimentando que nos reciben con alegría, con ganas de ser escuchados y acompañados, con gran deseo de aprender de Dios.

Los niños, especialmente, tienen ganado nuestro corazón. Se acercan con mucho entusiasmo y alegría, regalándonos sus abrazos y a veces también lágrimas que nos toca secar y consolar.

De más está decir que, además de acompañar, nosotros nos sentimos acompañados por ellos, y también parte de la vida de tantos hermanos que nos comparten sus historias.

Aquí en la Amazonia cada día es diferente. Comenzamos con la oración, y luego nos dedicamos a las tareas que tenemos organizadas, y a las que el Señor nos va presentando. Lo que sí es común a todos los días, es la maravilla del paisaje y como Dios nos habla a través de la belleza natural de la selva. Rezamos para que sea común a todos los días el estar atentos a los signos del espíritu, para discernir la voluntad del señor y el encuentro con los hermanos, porque a través de ellos podemos ver a Cristo vivo y encarnado.

Anécdotas

Una anécdota de la misión es el encanto de los niños que nos buscan y preguntan si iremos a la capilla, los encontramos en las calles se acercan a saludarnos y también se aproximan a nuestras casas y como no hay puertas de repente estamos en alguna actividad y de pronto tenemos niños a nuestro alrededor y los sumamos a nuestros quehaceres.

Otro suceso curioso son las comidas en nuestros desayunos: sopa de pescado, caldo de gallina, pescado frito y mucha yuca. Poco a poco nos vamos acostumbrando a consumir estos alimentos temprano en la mañana.

Para finalizar queremos compartirles una frase de la Beata Agustina Rivas López, (religiosa peruana de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, 'Sor Aguchita, Mártir de la Misericordia', fue asesinada. Servía a Dios a través de la atención de las mujeres nativas y la promoción de una mejor educación para los niños y un mayor acceso a la alimentación y la salud")

Cuando cada noche repaso el día que trascurrió me examino sobre el amor con el que viví mi jornada



En salida misionera: Alto Parijari

Alto Parijari es una comunidad nativa de 25 familias en la montaña. Camino difícil para llegar, camino de trocha, de piedras sueltas, desnivelado. Subimos con un motocarro, que no tiene estabilidad sin peso. A los 20 días de llegar a Mantaro conocimos el lugar, y al llegar no pudimos hablar con el presidente de la comunidad porque estaba ebrio. Lo comento porque es una de las problemáticas que se vive acá, el alcohol particularmente cuando regresan cansados del trabajo en las chacras.

Algo que percibimos al regresar al mes es que no tienen un criterio de puntualidad y es algo sobre lo que nos estamos adaptando.

De lo vivido en estos primeros meses percibimos que las comunidades están sorprendidas y admiradas "de estos misioneros que dejaron todo para venir y estar con nosotros". Además, manifestaron su emoción por vernos, que los escuchemos y acompañemos, haciéndonos saber que necesitan escuchar de Dios de manera amigable y no de una presencia que imponga, sino que acompañe.

Se hizo tarde, el día anterior había llovido mucho, decidimos regresar porque estaba oscuro, no se veía, la montaña arriba se pone muy oscuro y el motocarro tiene una sola luz de frente. Salimos y muy cerca en la primera curva volcamos ya que había mucho barro de un lado, la rueda trasera resbaló y nos fuimos contra el borde del precipicio. Gracias a Dios como siempre encomendados al Espíritu nos cuidó y no permitió que nos pase nada. Logramos comunicarnos con el maestro de la escuela y bajó toda la comunidad a auxiliarnos con cariño y preocupación. Fueron todos ángeles de la guarda que levantaron el motocarro nos ayudaron a ponerlo en condiciones y con todo el valor y coraje del mundo bajamos la montaña en medio de la noche.

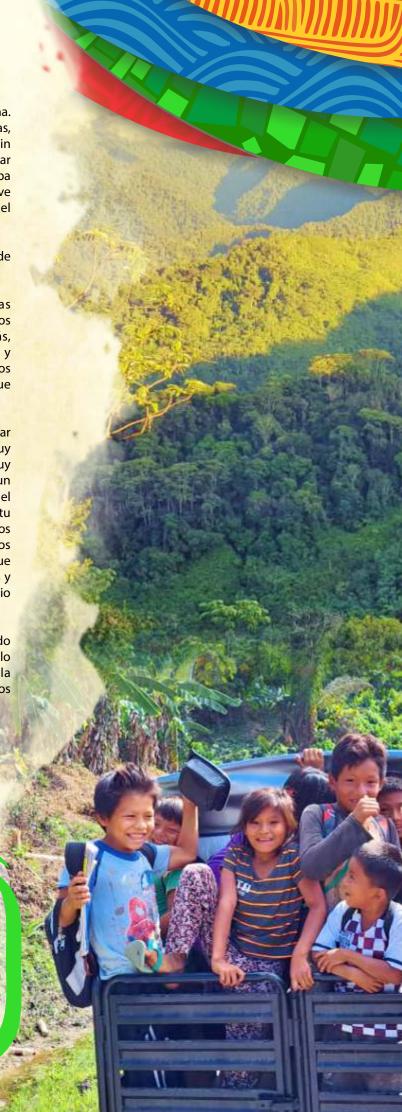
Al otro día abrimos la capilla y vimos a muchos hermanos queriendo saber cómo habíamos llegado. A partir de allí se generó un vínculo sano, recíproco. Cada jueves que podemos regresamos a la comunidad, al colegio de nivel inicial y primario que tiene 2 maestros que los van rotando cada año.

Sonia Mendoza,

las en su local y tiene 2 hijos

ros argent "Es una gran alegría tener a los misioneros argentinos en Chirumpiari, gracias a Dios los católicos vamos sumándonos a ellos, vamos armando nuestra Iglesia.

> Son muy bellos con los niños y adultos. Agradecemos que los hayan enviado"







El proyecto misionero "Iglesia Argentina: Amazonía es tu misión", es una iniciativa conjunta de la **Conferencia Episcopal Argentina** y Obras Misionales Pontificias, ocho misioneros fueron enviados al vicariato de Puerto Maldonado, en la Amazonía Peruana: Pbro. Juan Manuel Ortiz de Rozas, Hna. Mayra Lorena Monsalve, Alejandra Aqueveque, Néstor Edgardo Castro, Claudia Novarino, Hna. Sara Dalzotto, Flavia Cuadro, y María Celeste Pereyra.

Para formar parte del Proyecto Amazonía:

adgentes@ompargentina.org.ar

Para colaborar con el Proyecto Amazonía:

Razón Social OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS CUIT/CUIL 30537038027

Cuenta Corriente en Pesos Nº: 197-003790/5

(Banco Santander)

Número de CBU 0720197020000000379054

MP OBRAMISIO PONTI

Alias FORO, FIRMA, BICI

Para conocer más del Proyecto Amazonía:





